

## EL CONTROL DE LA PRENSA EXTRANJERA EN ESPAÑA Y ALEMANIA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

---

Antonio César Moreno Cantano  
Universidad de Alcalá de Henares

A lo largo de sus cuatro años de existencia, la Vicesecretaría de Educación Popular (VSEP)<sup>1</sup> se encargó de defender y exaltar los principios propagandísticos del Estado franquista por todo el orbe así como en cada una de las provincias del mapa español. El nacimiento de la Vicesecretaría respondía a un proceso de centralización y estructuración de la propaganda española iniciado en plena Guerra Civil. Años antes de la constitución de la VSEP países afines, política e ideológicamente, como Portugal, Italia y Alemania, habían creado unos instrumentos de prensa y propaganda de nueva planta con el fin de dinamizar y mejorar la acción propagandística del Estado. De esta manera en 1933 apareció en Alemania el Ministerio de Ilustra-

---

<sup>1</sup> La Vicesecretaría de Educación Popular (VSEP) fue constituida tras la crisis de mayo de 1941. La Ley de 20 de mayo de 1941 disponía: «la modificación de la Administración Central del Estado establecida por diferentes disposiciones orgánicas, ordenando que todos los servicios y organismos que, en materias de Prensa y Propaganda y sus respectivas competencias, que dependían de la Subsecretaría de Prensa y Propaganda y del Ministerio de Gobernación pasen a depender de la Vicesecretaría de Educación Popular de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. que la propia Ley creó». Dependía directamente de la Secretaría General del Movimiento, encabezada en esas fechas por Arrese. Ello significó que la falange arresista, más próxima a las directrices franquista que el grupo representado por Serrano Suñer —los serranistas—, sería la encargada de elaborar la ideología del Régimen durante los trascendentales años de la Segunda Guerra Mundial. La VSEP constaba de dos Delegaciones: una de Prensa y otra de Propaganda, cada una de ellas dividida a su vez en varias Secciones entre las que se contaba la de Prensa Extranjera. Para más información sobre la VSEP consultar los trabajos de Juan Beneyto Pérez, *Planteamiento del régimen jurídico de Prensa y Propaganda*, Instituto Editorial Rey, Madrid, 1944; Ricardo Chueca, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1983; Benito Bermejo Sánchez, «La Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945): un ministerio de la propaganda en manos de Falange», *Espacio, Tiempo y Forma*, S. V., H.<sup>a</sup> Contemporánea, t. IV., 1991, pp. 73-96; Eduardo Ruiz Bautista, «La Vicesecretaría de Educación Popular: la propaganda, de Madrid al suelo (1941-1945)», *Historia del Presente*, n.º 4, 2004, pp. 213-233.

ción Pública y Propaganda (*Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda*) y el *Secretariado da Propaganda Nacional* en Portugal<sup>2</sup>. En 1937 se constituyó en Italia, siguiendo el ejemplo alemán, el *Ministerio della Cultura Popolare* (Minculpop)<sup>3</sup>. Es indudable que el funcionamiento de estos cuerpos encargados de la propaganda estatal no pasaron desapercibidos para los hombres de Falange, imbuidos de una gran admiración por el modelo estatal nazi y fascista. La influencia de estos organismos extranjeros en el funcionamiento de la VSEP es claramente apreciable en una serie de circunstancias. Primero, la propia concepción de la prensa, la cual era entendida, de acuerdo con la lógica de la construcción de una *Nueva España* dentro de un *Nuevo Orden* internacional, como un instrumento de *educación popular*. La prensa debía contribuir al resurgimiento de los valores más puros de la civilización occidental, frente a la labor disgregadora del comunismo (Unión Soviética) y el liberalismo (países anglosajones). Esta política comunicativa fue impulsada con gran vigor desde el Tercer Reich y seguida, con mayor o menor intensidad, en Portugal, Italia y España. Y en segundo lugar, los conflictos generados entre estas nuevas instituciones responsables de la propaganda y otros organismos estatales, que por su naturaleza podían estar relacionados con las actividades propagandísticas. Esta circunstancia es visible tanto en la España franquista como en la Alemania nazi, en la que los conflictos de la VSEP y el Ministerio de Ilustración Pública y Propaganda germano con los Ministerios de Asuntos Exteriores respectivos fueron un hecho común y dominante durante la Segunda Guerra Mundial.

### **España: el monopolio propagandístico de la Vicesecretaría de Educación Popular**

Al igual que en los organismos dedicados al control de la prensa y la propaganda en Portugal, Italia y Alemania, la VSEP contó con un Depar-

---

<sup>2</sup> Para el estudio de la maquinaria propagandística lusa véase, Fernando Rosas (coord.), *Portugal e o Estado Novo (1930-1960)*, Editorial Presença, Lisboa, 1992; Graça Franco, *A censura à imprensa (1820-1974)*, Imprensa Nacional - Casa da Moeda, Lisboa, 1993; Alberto Pena Rodríguez, *El gran aliado de Franco. Portugal y la guerra civil española: prensa, radio, cine y propaganda*, Edicions do Castro, La Coruña, 1998; o Cândido de Azevedo, *A censura de Salazar e Marcelo Caetano*, Editorial Caminho, Lisboa, 1999.

<sup>3</sup> El caso italiano ha sido estudiado por Philip V. Cannistraro, *La fabbrica del consenso. Fascismo e mass media*, Editorial Laterza, Bari, 1975; Maurizio Cesari, *La censura nel periodo fascista*, Liguore Editore, Nápoles, 1978; Paolo Murialdi, *La stampa del regime fascista*, Editori Laterza, Roma-Bari, 1986, etc. Para ampliar la visión sobre el funcionamiento de la propaganda en estos países consúltese también el excelente trabajo de Eduardo Ruiz Bautista, *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo*, Ediciones Trea, Gijón, 2005.

tamento reservado exclusivamente al control, regulación y difusión de la prensa extranjera. La trascendencia del mismo deviene fundamental por la importancia del contexto histórico con el que le tocó librar, la Segunda Guerra Mundial. Durante la misma se generó una virulenta corriente propagandística a nivel internacional, continuadora de los enfrentamientos que en el campo de batalla se producían entre las potencias del Eje y los Aliados. La Vicesecretaría y, por supuesto, los falangistas que la encabezaban no podían ni querían mantenerse impasibles ante el desenlace de la guerra, y si bien no pudieron contribuir a la victoria de sus «amigos» del Eje mediante la implicación total de España en la contienda mundial, al menos intentaron frenar la propaganda Aliada en tierras hispanas al tiempo que impulsaban la alemana. De ahí la mayor benevolencia con los artículos publicados por los diarios germanos e italianos, en contraste con las barreras con las que se encontraron la prensa gala, anglosajona y, sobre todo, soviética. No solo esto, sino que a través de las delegaciones de prensa españolas en el exterior el régimen buscó proveerse de informadores de primera mano, mediante los Agregados y Corresponsales de Prensa, para tener un conocimiento exacto de los acontecimientos y sucesos mundiales. Además, éstos debían intentar crear un estado de opinión favorable hacia la España franquista y sus intereses, que no eran otros que el cumplimiento de sus anheladas *reivindicaciones territoriales* en el Norte de África a la par que la reafirmación de su papel hegemónico político-cultural en Hispanoamérica.

*Prensa Extranjera* era una de las seis Secciones de las que se componía la Delegación Nacional de Prensa de la VSEP. En estos años, 1941-45, sus máximos responsables fueron Francisco Primo Sánchez de Orovio (1941-43) y Antonio Riaño Lanzarote (1943-45)<sup>4</sup>. El Departamento de Prensa Extranjera se estructuraba en cuatro áreas, cada una de ellas con funciones muy concretas y delimitadas: Agencias, Corresponsales, Censura y Traducción.

*Agencias*. Se encargaba de la dirección de todas las Oficinas de Prensa y Agregaciones de las Representaciones Diplomáticas. Esta función implicaba el establecer un servicio de envío a los corresponsales y agregados: órdenes, consignas e instrucciones para el desempeño de su labor.

---

<sup>4</sup> Antonio Riaño Lanzarote estuvo al servicio del gobierno franquista en Bucarest como Agregado técnico a la Representación Nacional en Rumania. De abril a agosto de 1937 actuó como falangista voluntario de primera línea en la 2.<sup>a</sup> Bandería de Cádiz. Más adelante pasó a la Compañía de Radio-Difusión y Propaganda en el frente de Madrid. Posteriormente trabajó para el diario *Arriba* como redactor y Corresponsal en Berlín. Archivo General de la Administración (en adelante, AGA) Presidencia, Secretaría General del Movimiento (en adelante, SGM), caja 13844. «Registro Oficial de Periodistas».

Además, se les remitía de forma regular todo el material que pudiesen necesitar, como publicaciones españolas (diarios y revistas), libros, etc. Para ello se organizó un fichero de periódicos y revistas extranjeras. Para la división del trabajo se estableció una estructura claramente inspirada en el Departamento de Extranjero del Ministerio de Propaganda alemán<sup>5</sup>. El modelo español comprendía tres niveles operativos: países «amigos», como eran Alemania, Italia y Portugal; América, que incluía los de habla hispana además de Brasil y Filipinas; y Europa, Asia y América. Vemos, pues, una manifiesta influencia de la estructura del aparato propagandístico nazi en la maquinaria española, no en vano, el Ministerio de Goebbels era, tanto por organización y funcionalidad, un modelo institucional a seguir o por lo menos a intentar imitar dentro de las posibilidades de la debilitada economía española

La labor que desempeñaban los Agregados de prensa en el extranjero era doble. Por un lado, informaban a la Sección de Prensa Extranjera de las actividades de prensa del país en que se hallaban por medio de una memoria, recortes de prensa, traducciones, etc., con especial interés en las actividades de tipo político y que hiciesen referencia a España. Los recortes de prensa se componían de cabeceras de diarios, principalmente italianos y alemanes aunque también aparecían otras de origen inglés o francés, pero siempre en menor proporción que las primeras. En el servicio de recortes de prensa del 17 de mayo de 1943 la temática principal giraba entorno al bolchevismo:

- «El judío dominante del Kremlin» del *Deutsche Allgemeine Zeitung* (Berlín).
- «El pleito polaco-bolchevique. ¡Viejas promesas de Stalin!» del *Völkischer Beobachter* (Berlín).
- «La conversión del bolchevismo. Los mejores testigos» del *La Petite Gironde* (Burdeos)<sup>6</sup>.

La promoción de esta clase de noticias, de origen alemán y contrarias al bolchevismo y el judaísmo, por parte de la VSEP constituyeron la tónica dominante durante la mayor parte de la guerra. A la vez que se le daba voz a la propaganda nazi bajo la forma periodística, estas noticias servían

---

<sup>5</sup> En diciembre de 194 se subdividió en cuatro Subdepartamentos, dos de los cuales, llamados *Negociados de Países*, incluían todos los estados de Europa, América y Asia. *Vid.*, Willi A. Boelcke, *Propaganda bélica alemana*, editor Luis de Caralt, Barcelona, 1969., p. 128.

<sup>6</sup> AGA, Cultura, caja 1550.

para dar testimonio de las «horrorosas» acciones emprendidas por el ancestral enemigo del ideario franquista, el comunismo.

Por otro lado, los agregados de Prensa debían procurar establecer contactos con los medios periodísticos del país en que se encontraban, con el fin de tratar de influir en la opinión a partir de noticias, artículos e incluso conferencias sobre la situación política de España.

*Corresponsales.* Se encargaba del control y documentación de todos los corresponsales extranjeros que se encontraban en España. Para ello existía un servicio de carnets de periodistas extranjeros, en los que figuraban la fotografía del interesado, su filiación, el periódico o agencia que representaban, etc. Todo corresponsal extranjero al llegar a España debía solicitar su carnet de prensa, que le permitía ejercer sus funciones y transmitir sus crónicas o telegramas<sup>7</sup>. Hasta abril de 1945 los corresponsales extranjeros no fueron dispensados de presentar sus informaciones para que fuesen sometidas a una estricta censura<sup>8</sup>. Esta área se ocupaba también de facilitar el visado de los pasaportes de los corresponsales, el suministro de publicaciones, libros, estadísticas, etc. A partir del mes de marzo de 1942, la Delegación Nacional de Prensa fundó un diario, más bien unas hojas sueltas, intitulado *Memoranda*, de carácter semanal, con el fin de «informar» a los corresponsales extranjeros. Se les mostraba en las páginas del mismo toda una serie de cuestiones políticas, culturales y económicas de la realidad española, es decir, «una orientación general en sus labores»<sup>9</sup>. Era más aconsejable que el régimen les presentase su versión oficial de la situación en España, a que ellos pudiesen descubrirla por sí mismos.

El único número de *Memoranda* que hemos podido localizar se corresponde al mes de octubre de 1943. Se componía de una serie de artículos de Agustín del Río Cisneros aparecidos en el diario *Pueblo* durante los meses de mayo, junio, julio y agosto de dicho año. La portada estaba encabezada con un gran titular que rezaba: «Sentido Político del Estado Unitario. Contribución al concepto falangista del Estado español». Dentro de sus dos páginas podemos destacar, pese a su escasa extensión, un par de

---

<sup>7</sup> Entre los periodistas extranjeros más importantes acreditados en España durante la Segunda Guerra Mundial podemos destacar a Hans Lazar (Agregado de prensa alemán), John Hughes (Agregado de prensa norteamericano), Thomas Burns (Agregado de prensa inglés), Carlos Goyeneche (director de la Agencia Argentina *Sadra*), Jorge Rotvand (director de la Agencia *France-Afrique*), Ryoichi Kojima (director de la Agencia *Domei*), etc. AGA, Cultura, caja 1104.

<sup>8</sup> Justino Sinova, *La censura de prensa durante el franquismo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989, pp. 149-150.

<sup>9</sup> *Gaceta de la Prensa Española*, Madrid, 1942, p. 148.

artículos muy ilustrativos de la concepción que de la prensa y de los periodistas se tenía desde los órganos de poder franquistas. Podemos detenernos en el titulado «Nosotros y la guerra», donde se apuntaba que un pueblo en plenitud de vida, como era el español, debía tener sensibilidad para las «cosas del mundo. Empero, en una clara actitud de vigilancia, se decía que la atención al horizonte mundial era necesaria, pero siempre y cuando se realizase «dentro del marco de solvencia nacional», pues había que tener extremo cuidado con «las noticias perturbadoras de la realidad»<sup>10</sup>. La consigna para los corresponsales extranjeros no admitía interpretaciones: informar pero de acuerdo a los principios del Movimiento Nacional<sup>11</sup>.

*Censura.* En este departamento se realizaba la censura de los despachos de prensa que los corresponsales enviaban desde Madrid al extranjero, así como la de toda la prensa extranjera que entraba en España para ser distribuida y vendida. Para ello y de acuerdo con la Dirección General de Seguridad (DGS), se recibían diariamente dos ejemplares en los que se apuntaba cuántos periódicos y revistas extranjeras entraban en España, y se comunicaba, asimismo diariamente, cuáles de éstos podían circular y ser puestos a la venta y cuáles debían ser retenidos. Para agilizar las relaciones entre la DGS y la Vicesecretaría, ésta debía remitir un informe detallado señalando no tan sólo las publicaciones, revistas o periódicos extranjeros que podían venderse libremente sino también a las que había que aplicarles la censura previa<sup>12</sup>.

Toda modificación de un artículo periodístico, fuese por motivos técnicos (titular demasiado grande o pequeño, exceso o ausencia de fotos, errónea distribución en el esquema general del diario) o por causas temáticas (contenidos no acordes con el criterio de los censores de la Sección de Prensa Nacional o Prensa Extranjera), era recogida en un *Boletín de galeradas intervenidas*. Con especial atención fueron seguidas las noticias publicadas en la prensa española referidas a cuestiones de política internacional, como declaraciones de mandatarios extranjeros, relatos de episodios bélicos, etc. La supresión de un texto entero de esta naturaleza o simplemente un pequeño extracto del mismo se realizaba teniendo en cuenta dos factores generales. En primer lugar, las posibles repercusiones de esa información en el interior del régimen; no se podía dar pábulo en los diarios nacionales a crónicas foráneas que cuestionasen la política (Interior,

---

<sup>10</sup> *Memoranda*, «Nosotros y las noticias», octubre de 1943.

<sup>11</sup> *Idem*.

<sup>12</sup> AGA, Cultura, caja 1104. «Despacho del Director General de Seguridad a Arias Salgado», 14 de abril de 1944.

Exterior, Económica, Cultural, Social...) del Estado. Por este motivo, numerosos artículos ingleses o americanos, entre otros, difícilmente podían ser plasmados en los medios periodísticos españoles, pues los hechos narrados en ellos hubiesen podido soliviantar al «tranquilo» ciudadano español. Esto queda claramente reflejado en diversas noticias de los periódicos *Daily Worker* o *The Manchester Guardian*. En ellos se hablaba de la miseria de España, «que acecha toda ciudad, villa y aldea», y de la carencia total de libertad que padecía la población, «el régimen se mantiene en el poder únicamente gracias al ejercicio de la tiranía... en cuanto a los españoles, en general parecen estar deprimidos, descontentos con su suerte y con el Gobierno del General Franco»<sup>13</sup>.

En segunda instancia, otra causa de censura estribaba en que los articulistas españoles excediesen en sus trabajos las simpatías hacia los Aliados u ofreciesen más información sobre un acontecimiento que la estrictamente conveniente. En este sentido, tras la ocupación de Madagascar por parte de las tropas británica, en la primavera de 1942, se tacharon en los diarios todas aquellas líneas que exaltasen en demasía esta acción, pues en definitiva constituía un revés para el Eje y no se quería promocionar desde la Vicesecretaría de Educación Popular un tono derrotista hacia Alemania, Italia, Japón o, como en este caso, la Francia de Vichy. En crónicas del periódico *Ya* se eliminaron varios párrafos en los que se comentaba la adversidad de esta operación bélica para el Imperio nipón: «El Japón pierde la iniciativa en la batalla del Índico —dice el *New York Times*—», o las cualidades que mostraban los Ejércitos angloamericanos en la presente guerra, «porque si el Eje disfruta de mejores recursos tácticos y estratégicos... los aliados —dicen— disponen de una moral más firme»<sup>14</sup>. Sin duda, la mejor censura era aquella que no se tenía que llegar a aplicar, es decir, que el propio diario o revista siguiese al pie de la letra las consignas emanadas por la VSEP y ésta no tuviese que actuar. Por este motivo, era necesario que la Vicesecretaría tuviese un conocimiento pormenorizado de todos ellos para que no cayesen en infracción alguna. Esto se podía realizar a través de una especie de informes, *Hojas de Inspección*, en las que se analizaban las características temáticas y técnicas que presentaban los principales periódicos nacionales. No se podía obtener un buen fruto sino se cuidaba de manera adecuada el árbol. En dichas hojas

---

<sup>13</sup> AGA, Cultura, caja 329. *Boletín de galeradas intervenidas*. Artículos del *Daily Worker*, 1 de diciembre de 1941; y del *The Manchester Guardian*, 24 de noviembre de 1941.

<sup>14</sup> AGA, Cultura, caja 329. *Boletín de galeradas intervenidas*, 6 de mayo de 1942.

de inspección se realizaba una descripción de todos los diarios atendiendo a cuatro apartados: Política, Informativa, Técnica y Valoración<sup>15</sup>.

Los responsables de la censura en la Sección de Prensa Extranjera eran: M.<sup>a</sup> Dolores Rodríguez (encargada de censura y periodistas) y los hermanos Altín Stamberg, Evald y Juan (de ellos dependía la censura de los despachos). Su trabajo debía amoldarse a las órdenes que Juan Aparicio imponía. De esta manera en 1944, durante el giro neutralista de España, comunicó al Departamento de prensa la siguiente instrucción:

«Recordar como consigna para el servicio de censura que es preciso extremar la vigilancia sobre todas las noticias que puedan redundar en descrédito o desprestigio de España ya que ésta es la misión principal de la censura para el exterior en un momento en que por ser España neutral puede haber menos rigor en lo que se refiere a noticias sobre el extranjero»<sup>16</sup>.

En un escrito del mismo año se estipulaba claramente las revistas y periódicos que podían circular por «Territorio Nacional»: prensa procedente de Alemania, Italia, Irlanda, Portugal y Japón; las revistas de carácter técnico dirigidas a técnicos, Organismos Oficiales y Entidades Técnicas correspondientes al mismo ramo que dichas revistas correspondan; revistas comerciales, boletines de información industrial o financiera; todas aquellas que se encuentran incluidas en la lista adjunta (publicaciones varias de Argelia, Argentina, Bélgica, Chile, Filipinas, EE.UU., Francia, Grecia, Inglaterra, Rumania, Suiza, Uruguay, etc.); revistas de moda<sup>17</sup>.

A pesar de esta «permisividad» hacia la prensa italiana y alemana, las quejas internas dentro de la propia Sección de Prensa Extranjera sobre la labor de los periodistas de dichas nacionalidades eran constantes y duras. En un informe interno, de julio de 1943, se resumían todas estas objeciones y reproches:

«En el mes de septiembre de 1940 se dispensó a los Corresponsales de Prensa alemanes e italianos del trámite de la previa censura a la que estaban obligados, como todos los demás periodistas extranjeros acreditados en España. Es decir, que se les dio completa libertad de expresión y difusión. Pero es evidente que el uso de esta libertad se ha transformado en abuso del que han derivado considerables perjuicios para España.

<sup>15</sup> AGA, Cultura, caja 2383. *Hoja de Inspección*, n.º 30, 1943.

<sup>16</sup> AGA, Cultura, caja 1105.

<sup>17</sup> AGA, Cultura, caja 1104. «Instrucciones para la entrada en territorio español de prensa extranjera», 1944.



Se ha dado varias veces el caso de que por parte de estos Corresponsales aludidos, se hayan transmitido mensajes al Extranjero con varios días de antelación a la fecha de su publicación en España. En otras muchas ocasiones han sido enviadas noticias cuya circulación se había prohibido no solo para el Exterior, sino dentro de España...»<sup>18</sup>

Para dar soporte material a estas afirmaciones se incluía en una hoja adjunta unos cuantos ejemplos de los aludidos en dicho informe. De origen alemán se reproducían las siguientes noticias:

«Das Reich del 6 de junio (1943) publica un artículo sobre el resurgimiento económico español en el que los elogios son desvirtuados con ironía»<sup>19</sup>.

De procedencia italiana se señalaba:

«El periodista italiano Pelegrini ha publicado recientemente en el periódico *Il Popolo d'Italia* dos reportajes que pueden considerarse injuriosos para nuestra patria»<sup>20</sup>.

Estos diarios reflejaban únicamente el malestar del Gobierno alemán e italiano, resentidos por la ausencia de una mayor implicación de España en la guerra. La postura de estos países, así como la de sus propios medios informativos, son la expresión del desencanto que caracterizarán las relaciones entre el régimen franquista y sus homólogos nazis y fascistas a medida que la guerra se vaya decantando claramente hacia los Aliados. Se pasará de una fase de inicial admiración hacia la política española, tal y como se observa en la prensa alemana e italiana entre 1939-1943, a una etapa final de reproches, motivada en parte por los recortes de los envíos de wolframio a Alemania o la postura neutralista que se iría imponiendo en España desde finales de 1943.

Un ejemplo más del «exceso de libertad» de los corresponsales germanos tuvo lugar en septiembre de 1943, cuando a raíz de una denuncia de un periodista de la *Associated Press* se comprobó que el diario *Volkischer Beobachter* publicó una noticia que no había obtenido el visto bueno de los censores de la Delegación Nacional de Prensa. Charles Foltz, director de *The Associated Press* en Madrid, se había dirigido al Jefe de Censura de Prensa Extranjera señalándole que no entendía por qué no se le ha-

---

<sup>18</sup> AGA, Cultura, caja 1551.

<sup>19</sup> *Idem.*

<sup>20</sup> *Idem.*

bía permitido publicar una noticia sobre disturbios ocurridos en Barcelona entre refugiados franceses y miembros de la División Azul cuando dicho suceso había aparecido impunemente en el mencionado diario germano. Era, en su entender, un caso claro de la benevolencia que la censura franquista tenía para con los periodistas del Eje. Los periodistas Aliados, por su parte, era siempre marginados y dificultados en su quehacer diario.

El asunto fue analizado con detenimiento por Prensa Extranjera, que llegó a la conclusión que el artículo aparecido en el *Volkischer Beobachter* había sido publicado sin su consentimiento, pues el Negociado de Censura de dicha Sección no se había mostrado de acuerdo con sus contenidos, que eran los siguientes:

«Refugiados franceses provocan incidentes en Barcelona. Refugiados franceses, acogidos al Consulado General Norteamericano hace pocos días provocaron en Barcelona sangrientos incidentes con falangistas españoles, en los cuales hubo muertos y heridos. Un grupo de estos refugiados violando el derecho de asilo español entonó la internacional por las calles principales de Barcelona, las Ramblas».<sup>21</sup>

La conclusión a la que se llegó fue que los corresponsales alemanes, o algunos de ellos, aprovechándose de las buenas relaciones entre ambos gobiernos, no hacían un uso correcto de la libertad de que gozaban en sus comunicaciones telefónicas. Esta respuesta no satisfizo a Charles Foltz, pues de no haber sido por su denuncia a la Delegación Nacional de Prensa ni se hubiesen enterado que sus servicios de censura habían sido «violados». Sin embargo, para con las demandas de agencias informativas anglosajonas se mostraban de una altivez y vigilancia sorprendente.

En un escrito que envió a Juan Aparicio, en el mes de octubre del mismo año, mencionó dos casos más que demostraban el desigual trato que los corresponsales americanos y británicos recibían con respecto a los alemanes por parte de la censura franquista. Se trataba de noticias que fueron eliminadas de los despachos de la *Associated Press* por ser consideradas «perjudiciales a España», a pesar de lo cual aparecieron en otros medios extranjeros. Foltz mencionaba, en primera instancia, la censura que padeció su Agencia al intentar publicar un artículo sobre un accidente ferroviario ocurrido en Granada y en el que perecieron veinte personas y otras cien resultaron heridas. Lo más grave del asunto era que dicha información había sido distribuida libremente por la Agencia *Cifra* a todos sus

---

<sup>21</sup> AGA, Cultura, caja 1552. «Nota para el despacho con el Delegado Nacional de Prensa», 22 de septiembre de 1943.

abonados en Madrid. El censor de turno le comunicó que tenía órdenes explícitas de no dejar salir la noticia al extranjero. La sorpresa mayúscula fue ver al día siguiente, 17 de octubre de 1943, que el diario alemán *Hamburger Fremdenblatt* (que se podía adquirir fácilmente en los quioscos madrileños) daba cuenta de tal suceso en sus páginas.

Otro ejemplo hace referencia a un comunicado del Consejo de Ministros publicado en los diarios madrileños la mañana del día 30 de septiembre de 1943. Entre los acuerdos adoptados por dicho Consejo figuraban los de imponer varias multas por infracciones de la Ley de Tasas, noticia que el *ABC* de aquel día publicaba con el siguiente epígrafe: «622.000 pesetas de multas por infracción de la Ley de Tasas». El despacho de *The Associated Press*, tomando como fuente los diarios españoles, fue eliminado con el pretexto de que existía «orden terminante» de que no se enviasen al extranjero tales noticias. Como en el caso de la noticia anterior, ésta apareció en un medio extranjero, en este caso en el *Diario de Lisboa* gracias a la información proporcionada por la Agencia Alemana *DNB*, que a su vez la había obtenido de la propia Vicesecretaría de Educación Popular. Ante tal situación, Charles Foltz quería saber de manera exacta si las normas de censura establecidas para los periodistas alemanes acreditados en España eran las mismas que regían la actividad de los corresponsales americanos e ingleses.<sup>22</sup> Era obvio que no, pero en un momento en el que, tal y como recordaban los censores de Prensa Extranjera, se desarrollaba en España una «absoluta neutralidad», se prefirió intentar contrarrestar las argumentaciones de Foltz a imponer unas directrices equitativas en materia censorial. A pesar de ello se reclamaba desde este Negociado un control más estrecho sobre la actuación de los periodistas alemanes, cuyo exceso de libertad podía ocasionar nuevos disgustos diplomáticos a la política exterior del Estado. Sobre la primera noticia a la que hemos aludido, la del accidente ferroviario, se dijo que era criterio de Prensa Extranjera no dejar pasar un excesivo número de noticias catastróficas, cupo que la *Associated Press* había sobrepasado con creces con anterioridad. Y con respecto a «La Ley de Tasas» se contestó que no era costumbre transmitir este tipo de noticias al extranjero.<sup>23</sup> Juan Aparicio, una vez en posesión de las denuncias de Foltz y de los argumentos que le proporcionaron sus subalternos de la Delegación Nacional de Prensa, respondió simplemente que se tomarían en el futuro las medidas oportunas para sancionar debidamen-

---

<sup>22</sup> AGA, Cultura, caja 1552. «Carta de Charles Foltz al Delegado Nacional de Prensa», 26 de octubre de 1943.

<sup>23</sup> AGA, Cultura, caja 1552. «Nota-informe para el Delegado Nacional de Prensa», 27 de octubre de 1943.

te a los corresponsales extranjeros que no cumpliesen estrictamente con las normas de censura establecidas.<sup>24</sup> Sanciones que tuvieron casi siempre como destinatarios, pese a los esfuerzos de Jordana, a los de nacionalidad anglosajona.

*Traducción.* El Negociado de Traductores se encargaba de la publicación, desde 1937, del *Boletín de Prensa Extranjera* a partir de la traducción de artículos de interés aparecidos en la prensa mundial<sup>25</sup>. Para conocer el peso que tenían en la composición del Boletín de Prensa Extranjera los diferentes diarios extranjeros hemos realizado un análisis de los boletines aparecidos en diciembre de 1941 y enero de 1942 (un total de 14 números conservados que incluyen 178 artículos). El marco temporal seleccionado es sumamente idóneo e interesante para aproximarnos al criterio funcional de los hombres de la Sección de Prensa Extranjera durante los años de mayor aproximación al Eje por parte de la España franquista. Por otro lado, en estos dos meses escogidos se suceden hechos de trascendental relevancia para el desarrollo de la guerra como el ataque japonés a Pearl Harbour el 7 de diciembre de 1941 y la consecuente entrada en la guerra de EE.UU. en el bando de los Aliados. Ello nos dará una visión exacta de la promoción que se efectúa, desde la VSEP, a la propaganda alemana en los momentos de mayor optimismo ante un posible triunfo nazi en la guerra.

Las noticias de ascendencia germana (48 artículos) no sólo representaban el conjunto más numeroso sino también el de mayor importancia, pues los boletines abrían su primera plana, en la mayoría de los casos, con un artículo germano especialmente crítico para con los Aliados. Así, en las portadas de los boletines examinados podemos encontrar titulares como: «Es preferible ser derrotado que parecer imbecil», sobre la «inútil» resistencia aliada ante la superioridad bélica alemana; «Mate inevitable», en referencia a la pronta caída que se suponía de la Unión Soviética o «Siete años de traición», cuyo argumento central era la crítica nazi a las relaciones establecidas entre Inglaterra y la URSS a raíz de la visita del ministro Eden a Moscú en 1935<sup>26</sup>.

La temática general de estos boletines gravitaba en torno al ataque japonés a las bases navales estadounidenses en el Pacífico. Las alabanzas a

<sup>24</sup> AGA, Cultura, caja 1552. «Comunicado de Juan Aparicio al Director de la *Associated Press*», 28 de octubre de 1943.

<sup>25</sup> Para más información sobre los orígenes y contenidos de este boletín en años anteriores véase, Moreno Cantano, Antonio César, «El control de la Prensa extranjera en el bando franquista durante la Guerra civil española», en *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 2, 2006, pp. 157-188.

<sup>26</sup> *Boletín de Prensa Extranjera*, n.º 1473, 5 de enero de 1942.

la actitud nipona y los reproches a Roosevelt son constantes por parte de los diarios alemanes (*Das Reich, Deutsche Allgemeine Zeitung, Berliner Börsen-Beitung...*) e italianos (*Il Giornale d'Italia, La Stampa, La Tribuna, Il Popolo d'Italia*). Su posición preeminente en el Boletín de Prensa Extranjera reflejaba el claro compromiso ideológico de los hombres de la VSEP con los postulados italogermanos, pues la promoción de estas noticias, significaban un claro ataque a los intereses británicos y norteamericanos<sup>27</sup>. Por ejemplo, el diario alemán *Berliner Börsen-Beitung* señalaba sobre la guerra en el Pacífico:

«El estallido de la guerra en Extremo Oriente es el resultado de todos los esfuerzos hechos desde hace por lo menos tres años con los medios más reprobables y a veces criminales, con mentiras y engaños, con intrigas y violencias, para crear la época americana, es decir, la subyugación del mundo al imperialismo yanqui judaico»<sup>28</sup>.

En el mismo sentido se expresaba la prensa italiana (con un total de 29), que desde el diario *La Stampa* realizaba un duro retrato del presidente norteamericano F. D. Roosevelt, al que calificaban como «el mayor instigador de la guerra europea, el paranoico belicista que desde hace dos años está amenazando a todo el mundo; el instrumento ciego de los judíos»<sup>29</sup>.

La prensa francesa (se contaban 34 noticias) contenida en las páginas de este boletín era enérgicamente complaciente con Alemania, hasta el punto de indicar que la «Resistencia» y sus actividades en pos de la liberación gala del yugo nazi, no eran más que «estúpidos atentados contra miembros del ejército de ocupación», además de atribuir a sus autores la condición de «simples asesinos» que atacaban vilmente a «un militar que cumple honradamente su servicio»<sup>30</sup>.

Las noticias británicas (un total de 31) eran cuidadosamente filtradas, mostrando tan sólo aquellas en las que los propios ingleses reconocían las dificultades que sufrían en la guerra («sería inútil disimular que hemos sufrido un gran desastre naval en el Extremo Oriente») o en las que se arre-

---

<sup>27</sup> Esta visión peyorativa hacia el bando Aliado no era exclusiva de Falange. El estamento militar recibió con total desprecio y absoluta falta de prudencia la entrada de EE.UU. en la guerra. Dijo, entre otras cosas, que la intervención estadounidense se debió al control que ejercían los judíos en sus medios de comunicación, manipulando la opinión pública y creando un clima antialemán totalmente artificial. *Vid.*, Losada Malvárez, Juan Carlos, *Ideología del Ejército Franquista (1939-1959)*, Ediciones Istmo, Madrid, 1990., p. 172.

<sup>28</sup> *Boletín de Prensa Extranjera*, n.º 1458, 13 de diciembre de 1941.

<sup>29</sup> *Boletín de Prensa Extranjera*, n.º 1461, 17 de diciembre de 1941.

<sup>30</sup> *Boletín de Prensa Extranjera*, n.º 1471, 2 de enero de 1942.

metía duramente a los países del Eje, a fin de demostrar lo «viciadas» de sus intenciones a las autoridades españolas: «El nombre de Japón a partir de hoy se hace sinónimo de traición no igualada jamás ni aún por los actos más ruines de las potencias del Eje»<sup>31</sup>.

Por su parte, la prensa lusa (17 noticias) —*A Voz, Novidades, O Século*, etc.— y turca (9 noticias) —*Son Telegraf, Ulus* o *Haber*—, presentaba unos contenidos más interesados en el propio desarrollo de su política interior, a la que auto calificaban como neutral, que en los sucesos de la contienda bélica.

Las noticias norteamericanas (sumaban un total de 10) —procedentes de diarios como *San Francisco Examiner, The New York Times* o el *San Francisco Chronicle*—, agrupadas casi en su totalidad en la sección «España en el mundo», eran críticas con el Estado español y con la situación alimenticia que padecían sus habitantes:

«Me trastornó ver aquella noche a los hambrientos mendigos de Barcelona, mirando por las ventanas del restaurante mientras yo y los demás comíamos. Las tiendas están rebosantes de vituallas, pero éstas están allí solamente para que las miren los muy acomodados»<sup>32</sup>.

Con la recopilación de esta clase de noticias los falangistas de la VSEP querían mostrar al resto de las burocracias del régimen y a la población en general, a través de la prensa estatal, la campaña de «calumnias» que se orquestaba desde el exterior para derrumbar la España franquista. El objetivo final de todas estas acciones era utilizar el control que disponían sobre la prensa, y en concreto la extranjera, como un mecanismo más en el engranaje que conduciría a España a la participación en la guerra al lado de las potencias del Eje. La victoria de éstas supondría para los falangistas un refuerzo de su posición en la política interna española, pues era el Partido el que más coincidía con los valores nazis y fascistas. Esta identificación encontraba su correspondencia con los halagos que se efectuaban desde la prensa germana a la posición adoptada por el régimen español en los primeros años de la guerra:

«En España se une cada día más el orden nuevo y se hace un verdadero e indispensable pilar para la nueva Europa. Toma parte también militarmente y envía a sus voluntarios a la cruzada antibolchevique. Esto demuestra que España está dispuesta al último sacrificio por sus amigos»<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> *Idem*.

<sup>32</sup> *Boletín de Prensa Extranjera*, n.º 1460, 16 de diciembre de 1941.

<sup>33</sup> *Boletín de Prensa Extranjera*, n.º 1475, 8 de enero de 1942.

Por tanto, debemos ver en este empeño de elaborar y seleccionar una prensa de tono germanófilo no una mera afinidad ideológica sino también un mecanismo para afianzar o monopolizar su poder en la España franquista. A pesar de que con Arrese se produce un proceso de «domesticación» de FET y de las JONS ello no significó que los falangistas no aspirasen a una mayor presencia política, siempre bajo la tutela de Franco. De ahí todas las trabas que creó la Vicesecretaría de Educación Popular a Jordana, pues la neutralidad significaba para Arrese y sus hombres (como también había significado para los «serranistas») una pérdida de poder en el interior y de prestigio en el exterior. Y todo ello auspiciado, sin lugar a dudas, por Franco, que practicando una política de «balancín», se movía de un lado a otro del espectro político siempre en función de los intereses que a él más le convenían. Por eso no se quería alejar demasiado de los intereses de Falange ni arrinconar las propuestas de Jordana.

### Goebbels y la maquinaria propagandística nazi

Dentro del ideario nacionalsocialista el tema de la propaganda ocupó un papel preeminente. En *Mein Kampf* Hitler dedicó abundantes líneas a su conceptualización y a la importancia que revestía como medio para poder dominar a las masas. En dicha obra se indicaba que era necesario el control de la prensa y la propaganda para poder alcanzar al «grupo de ingenuos y de crédulos», lo cual se lograría únicamente mediante la prensa, «ese gran poder del Estado». Ésta no se entendía tan sólo como un instrumento de información sino que era un factor decisivo en el proceso «educativo» de la población, en especial de los adultos. Por tanto, una de las tareas primordiales del Estado y de la nación era evitar, mediante el control de los medios propagandísticos, que

«este sector del pueblo caiga bajo la influencia de pésimos educadores, ignorantes o incluso malintencionados. El Estado tiene, por tanto, la obligación de controlar su educación y oponerse al abuso»<sup>34</sup>.

En consecuencia, la prensa, debido a su carácter cultural y adoctrinador, debía ser sometida a una estricta vigilancia. El Estado tenía «que asegurarse este poderoso medio de educación popular» y ponerlo al servicio

---

<sup>34</sup> Hitler, Adolf, *Mi lucha*, Ediciones Ojeda, Barcelona, 2002, p. 140.

de la nación. Eso implicaba, que los periodistas, como responsables de su elaboración, deberían

«someterse a una autoridad superior que decide lo que perjudica y lo que favorece a la nación. Y esta autoridad no es un grupo de especuladores y conjurados anónimos sin responsabilidad alguna, sino es la autoridad del Estado Nacionalsocialista»<sup>35</sup>.

Con la constitución, el 13 de marzo de 1933, del Ministerio de Ilustración Pública (también calificado como Ministerio de Cultura Popular) y Propaganda (*Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda*), el Estado se convertía, tal como se reclamaba desde las altas esferas nazis, en el máximo responsable de la *dirección espiritual de la nación*. De esta manera, al nuevo ministerio (denominado popularmente *Promi*) le corresponderían todas las tareas de influencia espiritual en la nación, el hacer publicidad para el Estado, la cultura y la ciencia, la información a la opinión pública en el interior de la nación y en el extranjero, así como la administración y control de todas las instituciones que sirviesen a este fin<sup>36</sup>.

Desde el principio se produjeron rivalidades entre este nuevo ministerio y otros organismos estatales, pues el Promi entraba de lleno en materias que hasta entonces habían correspondido al Ministerio de Asuntos Exteriores, al del Interior o al propio NSDAP. El Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante MAE), encabezado en 1933 por el viejo diplomático Konstantin Von Neurath, poseía un Ministerio de Propaganda propio para el extranjero, cuyas competencias se entremezclaban con las que Goebbels debía desempeñar desde el Promi. El NSDAP, por su parte, contaba con el *Reichspropagandaleitung*, institución encargada de la propaganda y de la que también era responsable el propio Goebbels, y que pronto fue asimilada por el Ministerio de Cultura Popular y Propaganda. El *Reichspropagandaleitung* contaba con secciones específicas de propaganda y prensa extranjera, y una destinada a la supervisión del tráfico turístico, el *Fremdenverkehrsabteilung*<sup>37</sup>. Otro elemento entró en juego a partir del inicio de la Segunda Guerra Mundial, la Wehrmacht, de quien dependía la censura militar, lo que no fue obstáculo para que Goebbels se intentase inmiscuir también en este campo.

Entre estos organismos se generaron continuos altercados fruto de unas competencias mal delimitadas, pese a las medidas y órdenes dictadas

<sup>35</sup> Eckehard, *Cuatro años de gobierno de Hitler*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, s.f., p. 117.

<sup>36</sup> Willi A. Boelcke, *Propaganda bélica alemana...*, p. 109.

<sup>37</sup> Z.A.B. Zeman, *Nazi propaganda*, Oxford University Press, Londres, 1973, p. 40.



sobre esta materia. Según el decreto del 30 de junio de 1933 el MAE alemán cedía al Promi el control de las actividades de Propaganda en el exterior. Sin embargo, tras el nombramiento de Ribbentrop como responsable de Exteriores se reforzó el papel de este ministerio. Así, la «Orden del Führer» de septiembre de 1939 precisaba que en el futuro ni la propaganda interior ni la exterior serían competencia exclusiva de Goebbels. Se establecía que la propaganda para el extranjero dependería de las instrucciones y consignas dadas por el Ministerio de Asuntos Exteriores el cual, para llevarlas a cabo, podía disponer de toda la maquinaria del Promi. A pesar de todo, y como señalaba Boelcke *es difícil que haya otra orden de Hitler que fuera más ignorada por las partes afectadas que ésta*, por lo que Goebbels no cedió un ápice de su imperio de propaganda a Ribbentrop<sup>38</sup>.

Resultado de esta situación fue que en la Wihelmplatz, la sede del Promi, se constituyese un auténtico Ministerio de Exteriores en miniatura. Para ello disponía Goebbels, dentro del entramado organizativo de su ministerio, de un *Departamento Extranjero*, que principalmente tenía a su cargo las tareas coordinadoras de la propaganda en el exterior del país y la determinación de toda la actividad propagandística en el extranjero. En el plano teórico su acción debía estar entrelazada con los correspondientes departamentos del MAE, del OKW (Mando Supremo de las Fuerzas Armadas), del Ministerio de Economía, la Organización Exterior del NSDAP...<sup>39</sup> En resumen, un auténtico entramado burocrático en el que, a pesar de la multiplicidad de instituciones, fue el Promi el que llevó la voz cantante en materia de propaganda exterior al menos hasta los últimos años de la contienda mundial.

Otro departamento muy importante dentro del Promi fue el de *Prensa Extranjera*, que junto con el de *Prensa Alemana*, formó un solo cuerpo hasta 1941. Constituía el último y definitivo filtro por el que debían pasar todas las noticias (nacionales o extranjeras) y comunicaciones oficiales antes de ser publicadas. Para la realización de estas actividades fue vital la «Ley de Redactores» (*Schriftleitergesetz*) de octubre de 1933, que sustituyó la figura técnica del editor por la de un «luchador» de los ideales nazis. Con la nueva ley el cargo de editor quedaba asimilado con el de un funcionario estatal, por lo que no podría ser desempeñado por nadie que no fuese ciudadano alemán. Pero lo más importante eran las restricciones que se les imponían a los editores. Éstos no podrían publicar nada que «hiriese» a Alemania: su cultura, política o economía. Se establecía de manera

---

<sup>38</sup> Willi A. Boelcke, *Propaganda bélica alemana...*, p. 111.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 127.

legal el fin del derecho de crítica de los periodistas alemanes<sup>40</sup>. No había necesidad de censura porque, a partir de este momento, los editores ejercerían un papel más restrictivo que el de los propios censores. De esta manera, toda la prensa nacional e internacional quedaba uniformada por el extenso manto que el Ministerio de Propaganda desplegaría dentro de la Alemania nazi. Este monocolor de la prensa alemana se consiguió por los siguientes métodos:

- Por una dirección central y unitaria, tanto de las fuentes informativas como de la prensa.
- Mediante la nacionalización de todas las Agencias de Prensa e Información.
- Haciendo que las personas responsables de las Redacciones y la Dirección profesional de los órganos informativos fueran las ejecutoras de la voluntad del monopolio estatal de la opinión y disponiendo que, en caso de que faltasen las consignas e instrucciones para la información, pudieran ser responsabilizadas directamente.
- Mediante el cierre, la compra o la subvención de la editoriales de prensa por el Estado y el Partido, al objeto de crear un monopolio de prensa en manos del Partido y el Gobierno.<sup>41</sup>

La emisión de consignas a la prensa y la vigilancia de la misma eran algunas de las funciones más destacadas del *Departamento de Prensa*. Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial se crearon una serie de Negociados especializados en materia bélica. Uno de ellos era el Negociado *Servicio de Información*, que trabajaba día y noche analizando y seleccionando las noticias recibidas para su «adecuada redacción». Destacaba también el Negociado *Servicio de Urgencia*, que efectuaba labores de contrapropaganda de todas aquellas informaciones extranjeras contrarias al Estado nazi.

En este sentido, uno de los mayores esfuerzos de refutación de la propaganda Aliada lo constituyó la derrota del acorazado de bolsillo *Graf Spee*, orgullo de la Armada alemana. De esta manera, pese a los serios daños recibidos como consecuencias de los ataques de la flota británica en diciembre de 1940, se intentó presentar lo sucedido como un gran triunfo del crucero alemán. Sintomáticos de estos criterios propagandísticos son los dispares contenidos que se observan entre la agencia de noticias ame-

---

<sup>40</sup> Hale, Oron J., *The captive press in the Third Reich*, Princeton University Press, New Jersey, 1964, pp. 86-88.

<sup>41</sup> Willi A. Boelcke, *Propaganda bélica alemana...*, p. 130.

ricana *Associated Press* y la elaborada desde este Negociado. En la versión americana podemos leer:

«La épica narración de una sensacional batalla naval entre el poderoso acorazado de bolsillo alemán Admiral Graf Spee, y los atrevidos cruceros británicos Exeter, Achilles y Ajax, formada con los distintos relatos, demuestra que los buques de guerra británicos resultaron vencedores a causa de su táctica hábil y superior».

No se trata de obviar la carga de intencionalidad que también subyace en el extracto de la noticia norteamericana, pero ello no resta para que el eje temático, la derrota del *Graf Spee* (dato corroborado objetivamente en cualquier manual sobre la Segunda Guerra Mundial), aparezca claramente reflejado. Sin embargo, la lectura efectuada desde la maquinaria informativa nazi nos presenta un suceso totalmente distinto, irreal:

«Según mensajes de Montevideo, hacia las seis de la mañana del miércoles, el Graf Spee encontró a los tres cruceros británicos Exeter, Achilles y Ajax a unas 20 millas al este de la Punta del Este, frente al estuario de La Plata. El acorazado alemán abrió fuego inmediatamente. Mas tarde se vio al crucero Exeter volar en pedazos por las grandes andanadas del Graf Spee, y el crucero británico Ajax huyó... La batalla terminó con la victoria del Graf Spee, que por la tarde entró en el estuario de La Plata y ancló en el puerto de Montevideo»<sup>42</sup>.

Otro Negociado a destacar era el de *Censura Política* y el de *Observación de la Prensa* que informaban a Goebbels, por medio de recortes periódicos, de la presentación, forma y contenidos de la prensa. La política usual consistía en suprimir materiales considerados como indeseables para el consumo alemán, para emplearlos simultáneamente en propaganda exterior si eran apropiados al respecto. Por ejemplo, las historias referentes a un supuesto canibalismo por parte de los soviéticos eran difundidas en países extranjeros, pero semejante material estaba proscrito en Alemania para que no aterrorizara a aquellos cuyos familiares estaban luchando contra los rusos<sup>43</sup>.

Las consignas elaboradas por el Departamento de Prensa se distribuían diariamente entre los periodistas a través de la Conferencia de Pren-

---

<sup>42</sup> Frederic Maughan, *Las mentiras como aliadas o Hitler en la guerra*, Oxford University Press, Londres, 1941, pp. 27-28.

<sup>43</sup> Leonard W. Doob, «Goebbels y sus principios propagandísticos», en M. de Moragas (editor), *Sociología de la comunicación de masas*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1985, p. 484.

sa del Promi y de forma concretísima en la *Consigna diaria del Jefe de Prensa*. Se trataba de concentrar todas las instrucciones importantes, órdenes y líneas de conducta que debía seguir la prensa. Llama la atención, en este sentido, la conferencia pronunciada en marzo de 1938 por Otto Dietrich, Jefe de la Prensa Alemana, ante los Representantes Diplomáticos y de la Prensa Mundial, disconformes con la falta de libertad impuesta por el Reich. Dietrich intentaba comprender «las diferentes circunstancias en que los periodistas extranjeros tienen que desempeñar su misión», pero indicaba que no había que empeñarse en «buscar lo negativo cuando hay tanto de positivo». Y a pesar de ser su «deseo» ayudarles en la medida de lo posible, los corresponsales extranjeros no podían «pedir de nosotros lo que no podemos dar»; es decir, el Gobierno sólo proporcionaría aquella información «que pueda favorecer los intereses del pueblo [alemán]». Concluía su declama excusándose en el hecho de que la censura en el Tercer Reich no era un caso aislado pues «como se sabe», el periodista «está descontento en todos los países».<sup>44</sup>

A estas consignas de «carácter público» les seguirían aquellas que se transmitían por conductos internos, tales como las enviadas diariamente a los periódicos alemanes, donde se precisaba qué noticias debían ser publicadas y cuáles silenciadas, lo que debía tratarse en los comentarios, y los sucesos que no debían ser comentados.

Casi al mismo tiempo que las directrices oficiales y las mencionadas instrucciones, las direcciones de los órganos de Prensa recibían el material informativo recogido y redactado por la «Agencia Alemana de Noticias» (*DNB*). La *DNB*, fruto de un acuerdo de 1934, se comprometía a facilitar al Ministerio de Asuntos Exteriores y al de Propaganda información extranjera especial, mientras que, por su parte, ambos Ministerios se comprometían a cargar con una parte de los gastos de las dependencias extranjeras de la *DNB*<sup>45</sup>. Fue, sin embargo, al Departamento de Prensa Extranjera al que le correspondió la difícil tarea de influir por todos los medios sobre la Prensa extranjera a favor de la Alemania nacionalsocialista, o al menos conseguir de ella la publicación de información que favoreciera los intereses del mando alemán. Especial atención se le concedía a la información diaria de las Agencias de Noticias extranjeras y de los corresponsales de periódicos acreditados en Berlín.

Otra de las obligaciones del Departamento de Prensa Extranjera consistía en la información y fiscalización de los servicios de los corresponsales y Agencias de Noticias alemanas en el extranjero, que distribuían su

---

<sup>44</sup> AGA, Presidencia, SGM, caja 20891. «Pacto de No Agresión de la Prensa».

<sup>45</sup> Willi A. Boelcke, *Propaganda bélica alemana...*, pp. 134-136.

información en el mundo<sup>46</sup>. Para ello el Ministerio de Propaganda se valía de las instalaciones, por él financiadas, puestas a disposición de la Oficina de Prensa en el Extranjero. Por ella se conseguía la subvención y la dirección política de los periódicos destinados a las minorías alemanas en el extranjero. La exportación de periódicos y revistas alemanas al extranjero, así como la importación de publicaciones extranjeras en Alemania, era dirigida igualmente por el Departamento de Prensa Extranjera.

Al control del Promi tampoco escapaba la labor de los corresponsales de guerra, cuya organización competía también a la Wehrmacht. Los corresponsales quedarían agrupados en *Compañías de Propaganda*, que debían cumplir tres objetivos: propaganda en el frente; propaganda en la patria; y propaganda dirigida al enemigo<sup>47</sup>. Sobre la población civil del interior del país se actuaría mediante información escrita, oral y gráfica de las acciones bélicas; en el frente se ayudaría a los mandos distraendo y «educando espiritualmente» a la tropa y a las poblaciones en la zona de campaña. Respecto al enemigo, se emplearían altavoces en las trincheras, octavillas lanzadas desde aviones y, más tarde, por emisoras de radio organizadas por la Wehrmacht. Una *compañía de propaganda* se componía de dos pelotones ligeros de informadores de guerra, cada uno de los cuales estaba integrado por seis redactores de prensa y cuatro fotógrafos; en los pelotones pesados se incluían grupos de locutores de radio y cámaras para los noticiarios. Además de estos pelotones, había otros formados por un cuerpo de redacción de campaña del Ejército, personal para la instalación de altavoces y proyectores cinematográficos para dar funciones en primera línea, y otro para elegir y valorar el material disponible para su uso. En torno al control de las *compañías* surgieron problemas entre el Ministerio de Propaganda y el de Guerra, resueltos, en parte, por la orden del 10 de febrero de 1941, que hacía depender su organización y actividad del Mando Superior, quedando las instrucciones y decisiones sobre propaganda en manos de unos «enlaces» dependientes de Goebbels.<sup>48</sup>

Dentro de la política propagandística nazi sobresalieron dos temas: el comunismo y el judaísmo. La propaganda antisemita, consecuencia lógica de las teorías racistas imperantes en la Alemania nazi, fue el talón de

---

<sup>46</sup> En España, por ejemplo, circulaban las hojas del *Deustcher Fichte* (Liga Universal pro Veritas) cuyos objetivos eran: 1) Defensa de la paz y de la inteligencia entre los pueblos informando directamente y objetivamente sobre la nueva Alemania, y 2) Lucha por la cultura y la civilización, difundiendo la verdad sobre el bolchevismo, sus autores y peligros. AGA, Presidencia, SGM, caja 20497.

<sup>47</sup> Willi A. Boelcke, *Propaganda bélica alemana...*, pp. 113-114.

<sup>48</sup> Para las características de estas Compañías de Propaganda, Agustín Martínez de las Heras, «La propaganda nazi» en *La derrota nazi. De Stalingrado a Berlín (1943-1945)*,

Aquiles de la propaganda exterior de Hitler, ya que facilitó en el extranjero la movilización de las fuerzas antihitlerianas debido a la brutalidad con que se mostraba la figura del judío. En vez de suscitar odio hacia el pueblo hebreo provocó la indignación de numerosos intelectuales de todos los países. Nómbrese el rechazo que provocó, entre otros, el film *El judío errante* (1940) de Fritz Hippler<sup>49</sup>.

En referencia al comunismo hay que señalar que, tras su eliminación en el interior del Estado germano, los esfuerzos propagandísticos se dirigieron a combatirlo en el exterior. Se creó un Departamento, dependiente de Goebbels, conocido desde 1934 como *Antikomintern*, cuya razón de ser era contrarrestar las informaciones «tendenciosas y peligrosas» del *Komintern* alrededor del mundo. Para ello debía «abrir los ojos a la gente» acerca de las «subversivas y revolucionarias» intenciones de los comunistas y destruir las historias de terror que difundía sobre el Tercer Reich<sup>50</sup>. El Antikomintern llevaba a cabo la crítica de la URSS contraponiendo, a ojos de la opinión internacional, los sistemas políticos soviéticos y nazis, al objeto de «probar» lo trivial e injusto que era el funcionamiento del régimen comunista. Se ponía en palestra que: en Rusia se había producido la total erradicación de la agricultura y los campesinos mientras que en el Reich se promulgó la *Erbhofgesetz*, que favorecía la transmisión de las propiedades agrícolas entre los agricultores; en Rusia la religión, las iglesias y los sacerdotes habían desaparecido, en cambio Alemania se declaraba a favor de la Cristiandad; Rusia había eliminado a sus enemigos políticos y en el Estado nazi éstos eran tratados con «generosa indulgencia»<sup>51</sup>. Se trataba, sencillamente, de la explotación máxima del principio de la exageración y la desfiguración, de dirigir, en definitiva, el odio nazi hacia un objetivo específico: los bolcheviques.

Una campaña propagandística de esta clase, en la que el bolchevismo era el enemigo universal a combatir, presentaba una doble ventaja. De un lado, Alemania se podía presentar como la protectora «moral» de numerosos países europeo en su lucha contra la penetración de los ideales comunistas, camuflando bajo esta supuesta defensa la consecución de sus propios objetivos. Y por otra parte, construía una plataforma desde la cual podría intervenir en los grandes asuntos internacionales, especialmente en

---

Vol. XVII de la colección *Siglo XX. Historia Universal*, Historia 16 / Temas de Hoy, Madrid, 1998, p. 109.

<sup>49</sup> Serge Tehakhotine, «El secreto del éxito de Hitler: la violencia psíquica», en M. de Moragas (coord.), *Sociología de la comunicación de masas*, p. 514.

<sup>50</sup> Hans-Adolf Jacobsen, «The structure of Nazi Foreign Policy, 1933-1945», en Christian Leitz (coord.), *The Third Reich*, Blackwell Publishers, Oxford, 1999, p. 75.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 78.

Europa. Esta circunstancia fue claramente visible en 1936, cuando Hitler apoyó a Franco en su guerra común contra el bolchevismo.

Un significativo cambio con respecto a la URSS se operó tras el Pacto Ribbentrop-Molotov, el 23 de agosto de 1939, que dio luz verde a la agresión alemana a Polonia y fue el prelude de la repartición de Europa entre las potencias totalitarias. Ya en mayo de 1939 el Reichspropagandaleitung, justo cuando se estaban gestando las negociaciones entre Berlín y Moscú, comunicó a la prensa alemana que se debería abstener, por el momento, de atacar a la Unión Soviética. Desde este momento se inició una campaña, controlada hasta el más mínimo detalle, para hacer «digerible» ante la opinión pública alemana el pacto con el hasta entonces «satanizado» Stalin. Se prohibió a los periodistas establecer diferencias entre ambos regímenes; éstos deberían limitarse únicamente, y hasta nueva orden, a señalar las ventajas político-territoriales del acuerdo firmado con la URSS<sup>52</sup>. Esta tregua hacia el vecino del este duró hasta el 22 de junio de 1941, momento en el que las tropas nazis cruzaron la frontera soviética. Una semana después de este ataque se comunicó a la prensa, desde el Ministerio de Propaganda, que la rotura del pacto había sido provocado por la creciente ascensión del bolchevismo por toda Europa, por tanto, era deber de Alemania, en un acto de solidaridad europea, hacer frente al enemigo común, al «opresor de toda cultura humana y civilización»<sup>53</sup>.

Desde el comienzo de la guerra, el Promi fue perdiendo fuerza en favor del estamento militar. El departamento *Wehrmachtspropaganda* del OKW se convirtió en el principal responsable de la comunicación de todos aquellos sucesos acaecidos en el frente de combate. Esta situación y el propio devenir de la contienda provocaron, desde finales de 1942, un cierto pesimismo en las consignas dictadas por el Promi sobre el desenlace de la guerra. Goebbels señaló, en enero de 1943, a los jefes de departamento del Ministerio de Propaganda que «yo mismo quiero ver desaparecer de mi mente y de la de este Ministerio la idea de que no podemos perder la guerra. Por supuesto que podemos perderla»<sup>54</sup>.

La propaganda debería insertarse, desde este momento, en el contexto de una guerra total. Y para que la propia moral de la población no decayese era necesario apelar desde los medios de información a los instintos defensivos básicos de la nación, a sus odios y miedos. Hasta los últimos días de la guerra Goebbels señaló, desde su privilegiada tribuna, al bolchevismo y al judaísmo como responsables últimos del desfallecimiento de Alemania

---

<sup>52</sup> Z.A.B. Zeman, *Nazi propaganda*, pp. 109-110.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 157.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 165.

en los campos de batalla: «detrás del ataque de las divisiones bolcheviques nosotros contemplamos a los comandos judíos de exterminio»<sup>55</sup>.

Los últimos coletazos propagandísticos nazis, una vez sitiada Berlín por las tropas soviéticas, se dedicaron a promover entre el pueblo germano la necesidad de un último esfuerzo, de resistir hasta el final. En este contexto, a finales de abril de 1945, el Promi impulsó la última película de factoría nazi, *Kolberg*, donde se mostraba a la población alemana la heroica defensa de los pueblos prusianos ante el ataque de Napoleón<sup>56</sup>. Era el punto y final de un proyecto propagandístico totalitario que, a lo largo de doce años, había creado e impulsado una cultura supeditada a los intereses nazis, disponiendo para ello de los medios propagandísticos más modernos y sofisticados jamás conocidos en la historia de la humanidad.

No sólo fueron las fuerzas de las armas las que motivaron el fin de este ministerio, pues el Promi adoleció de una serie de defectos que, con el transcurrir del tiempo, le llevaron a una pérdida de protagonismo en favor de otros organismos del Estado nazi y a su propio fracaso. En el aspecto de la propaganda exterior una de las mayores deficiencias respondió a la escasez de personal con la suficiente preparación en temas de política internacional. Además, en muchos países se produjo únicamente un trasplante de la propaganda interior que se consumía en el Reich, sin adecuarse al contexto político y sociocultural en la que ésta tenía que desarrollarse. Así se explicaba el fracaso en numerosas regiones de la propaganda antisemita, que si bien triunfaba dentro de las fronteras alemanas, en el campo exterior creó más malestar que simpatías.

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 172.

<sup>56</sup> El 17 de abril de 1945, con los rusos a las puertas de Berlín, Goebbels invitó a una proyección de *Kolberg* a los pocos fieles que quedaban en el Búnker de Hitler y les soltó el siguiente discurso: «Dentro de cien años, cuando se proyecte en los cines una gran película en color sobre los hechos que estamos viviendo actualmente, ¿qué papel interpretaréis, el de héroes o el de cobardes? Seguro que no tenéis ninguna duda y no querréis que el público os silbe cuando aparezcáis en la pantalla...». *Vid.*, Rafael de España, *El cine de Goebbels*, Editorial Ariel, Barcelona, 2002, p. 164.